

Elena Álvarez Gallego

María-Milagros Rivera Garretas, Barbara Verzini,

Tocadas por el Mal, Madrid y Verona: Edición

independiente, 2021. Colección *A mano*, 6. 152 pp. 15 € (tapa blanda), 22 € (tapa dura), 7 € (Kindle). <https://bit.ly/Tocadas-por-el-Mal>. ISBN: ISBN-10: 8409416220. ISBN-13: 978-8409416226.

¿Es el Mal entre mujeres culpa del patriarcado? Es una pregunta que me he hecho muchas veces, especialmente desde que tomé conciencia feminista a principios de mi veintena. Cuando te das cuenta de que eres feminista, buscas a otras feministas para hacer tribu. Es común experimentar un éxtasis sororo que puede caer en la idealización de las relaciones femeninas, haciéndote olvidar que existe el Mal. Más tarde, tras llevarte algún que otro chasco, o incluso roturas de corazón que sientes casi irreparables, te das cuenta de que algo maligno ha entrado en el tablero que creías “feminista”. En ese momento es fácil recurrir al mirar del ojo ajeno y echarle la culpa enteramente al patriarcado, pero ¿y si el Mal tuviera un poder capaz de establecerse en las almas de las mujeres independientemente del desorden patriarcal? En su último libro, *Tocadas por el Mal*, María-Milagros Rivera Garretas y Barbara Verzini indagan en esta y otras cuestiones, relacionadas con el Mal que puede anidar en las mujeres. Escribe María Milagros: “Entre mujeres hay muchas relaciones tóxicas de varios tipos e intensidades. Han crecido y crecen a la sombra de la idealización de la otra que practicamos en el feminismo porque en su día la necesitábamos para salir adelante”.¹

La primera parte del libro está escrita por María-Milagros, y en ella hay una verdad que se percibe entre las palabras de todo el texto: el Bien y el Mal no son contrarios; el Bien es el Bien y el Mal es el Mal, no entran en la antinomia del pensamiento hegeliano. Esta afirmación, que parece tan sencilla, nunca me la había planteado antes, y ha acarreado un despertar en mi interior al leerla, pues la

sensación de que el Bien existe en sí mismo alimenta mi esperanza. La autora habla también de la “radicalidad del Bien”, ya que sería el único que es radical. El Bien viene de la raíz, de la relación primigenia, la que se establece con la madre. María-Milagros escribe también sobre las “relaciones felices”, aquellas que esquivan el Mal y ponen el foco en el disfrutar de la vida. Y yo, que estoy saliendo de una depresión severa que me ha costado cuatro años de inmovilismo, me sorprende al leer sobre las relaciones felices, pues apenas se habla de ellas desde el feminismo, y buena falta me habría hecho a mí darles la importancia que merecen, pues quizá me hubiera ahorrado el caer en el pozo.

Ressenya
Elena Álvarez
Gallego
 María-Milagros
 Rivera Garretas,
 Barbara Verzini,
Tocadas por el Mal

María-Milagros acude a los cinco elementos de la naturaleza para tratar el tema del Mal entre las mujeres: Quintaesencia, Agua, Aire, Fuego y Tierra. La Quintaesencia es el Amor, que tantas veces es borrado de la lista de los elementos por el patriarcado, no por casualidad. Cuando una ha caído en una relación con una mujer que ha pactado con el Mal, tiene una opción, la del Amor, ya que el Amor hace huir al Mal. El Agua de una se seca cuando la falsa amiga o amante, que tiene un alma equivocada rebosante de envidia, ejerce el Mal. Para recuperar el mar interior de creatividad, una no debe confrontar con el Mal, hay que aprender a esquivarlo. El Aire es salubridad si está presente en la relación de la madre y la hija, pero si el contrato sexual patriarcal traumatizó a la madre, es posible que el aire se contamine por el Mal, la hija sienta que no es amada, y las dos sufran intensamente por ello. Solo la conciencia del final del patriarcado para la madre y el reconocimiento de la genealogía femenina para la hija pueden sanar la relación. El Fuego es “pasión, es sentir en grado eminente² y es importante saber que no es contrario al Agua, sino que existe en equilibrio con ella. Dice María-Milagros: “En la vida de una mujer, fuego y agua suman dos. Se sienten muy distintos. El Mal encuentra rápido una vía de entrada cuando dejo que Fuego y Agua dejen de ser amigas”.³ Si una pierde el equilibrio entre su fuego y su agua, el Mal

se mete a través del fuego, con forma de odio, odio a una misma. Y una se odia a sí si ha perdido su origen, su ser clitorica, su placer; es vital recuperarlo para volver a estar en paz. Al Mal le gusta esconderse en la densidad de la tierra, pero busca precisamente desenraizar a la otra, despojarla de la gravedad que la arraiga al suelo. Es posible sortearlo si las mujeres somos capaces de transformarnos a nosotras mismas para salir del estancamiento en el que nos acomodamos dentro de la relación.

En la segunda parte del libro, Barbara Verzini habla de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis, cada uno de ellos representaría un tipo de Mal entre las mujeres. El primer jinete, el blanco, el de la conquista, lleva una corona y un arco. Es un jinete que engaña, pues su color neutral y aparente positividad alberga en realidad a una suplantadora. Puede aparecer en la relación entre la maestra y la alumna, cuando la maestra quiere suplantar a la madre real y no acepta el crecimiento de la alumna. El segundo jinete, el rojo, porta una espada, que simboliza la guerra. En ocasiones el Mal de una mujer no se esconde suplantando, sino que directamente ataca para destruir a la otra a bocajarro. El tercer jinete, el negro, lleva una balanza. En ocasiones la que pactó con el Mal intenta cubrir con dones y regalos a su víctima, mover la balanza a su favor con triquiñuelas, para que la otra se sienta en deuda y agradecida y no pueda reconocer su situación. Y por último el cuarto jinete, el verduzco, que representa la peste (o la muerte). Este jinete se puede ver en las comunidades de mujeres, cuando una que está contaminada por el Mal contagia rápidamente a las demás, destruyendo todo lo que hay alrededor.

Tocadas por el Mal no es un libro sencillo de leer, aunque esté escrito en lengua materna. Hay que poner la carne de una en el asador para leerlo. Y merece la pena, pues la recompensa es grande. A mí me ha ayudado a localizar y a poner en palabras relaciones tóxicas con mujeres de mi pasado de las que había huido de mala manera, sin ser consciente de lo que en realidad había ocurrido. Reconocer

este tipo de relaciones a través de esta lectura me ha hecho sentir como si hubiera ganado una herramienta nueva, que seguramente permanezca en mí desde la idea, pero que quizá pueda poner en práctica cuando en el futuro me encuentre el Mal en otra o lo ejerza sobre mí misma. En mi opinión, nunca antes se había hablado del Mal entre mujeres desde la independencia simbólica femenina que estas dos autoras practican con su escritura. A pesar de la gravedad del asunto, el Mal, que tanto sufrimiento puede acarrear a las mujeres, es un libro luminoso, que se centra en el Bien aunque hable del Mal, y que ofrece la posibilidad de encender una luz al sortear el daño, el Amor.

Ressenya
Elena Álvarez
Gallego
María-Milagros
Rivera Garretas,
Barbara Verzini,
Tocadas por el Mal

notas:

¹ María-Milagros RIVERA GARRETAS y Barbara VERZINI, *Tocadas por el Mal*, p. 41.

² *Ibidem*, p. 67.

³ *Ibidem*.